

EL POTENTE NARRA LA FABULA DE LOS MUERTOS VIVOS

Y estaba Jesús con los cabros tomando once, cuando le mandaron a avisar desde Judea requete contra que Lázaro estaba muerto, muerto y con el mameluco de madera puesto. El etéreo quedó pa' dentro y le dijo a los cabros "vamos", pero los discípulos recularon, porque en Judea ya una vez los habían agarrado a peñascos. Pero el etéreo les dijo: "no los pesco" y partió igual. Pa' allá partieron todos detrás, porque siempre andaban en patota.

Cuando por fin llegaron a la casa se encontraron con terrible teleserie. Estaban todas las chiquillas llorando y una se le acercó y le dijo:

— Chita que la embarró poh compadre. Si usted hubiera estado aquí no se nos muere el finao. El etéreo quedó pa' dentro y los judíos que andaban por ahí de puro sapos empezaron a carbonear:

— ¡Chita el amigo del año, oh! Se pasó pa' desubicado el compadre y otras cosas más al chanco que no voy a repetir.

Pero el etéreo se paró tranquilo como es él y dijo:

— Ya córtenla cabritos y mandó a todos los que estaban pechando en el velorio pa' que le ayudaran a correr la cotota piedra que tapaba el flambre.

Empezaron a sacar la cotota piedra, pero con la nariz fruncida porque adentro debía estar más hedlondo que pijama de león. Y en esa fue que el etéreo dijo las famosas palabras: "Lázaro... levántate y anda" Y Lázaro le dijo de ahí nos vemos a la pálida y se paró y andó y los judíos no podían creer tanta maravilla; por ahí se empezaron a convencer de que éste era el hijo del Potente.

Y así, los muertos fueron vivos y los que estaban vivos casi se murieron; porque no todos muertos están muertos ni todos los vivos están vivos, hay vivos muertos y muertos vivos.

